



# TABLON DE ACONTECIMIENTOS

## AL ESTE DEL PARAISO

«¡Por fin!», pensó para sí mientras contemplaba entusiasmado el objeto que materializaba una semana de ansiedad y prisas. Tras haber recorrido ya casi todas las tiendas de la gran urbe madrileña especializadas en objetos de regalo de cuidadoso «diseño», encontró el objeto de su deseo en un impecable establecimiento de la calle Serrano.

Mientras caminaba sin prisa hacia AZCA recordaba cómo durante los primeros años de su tránsito por la universidad había militado en el PCE, no fervorosamente pero sí con un cierto ardor. En su Facultad de Económicas todos, profesores y alumnos, eran entonces marxistas de raza —aunque de subespecie variada—, si bien muchos de ellos más por «situación» que por auténtica convicción. El dictador murió cuando él comenzaba segundo. Ese curso y el siguiente todos los miembros de la «célula» a la que pertenecía se dedicaron a perseguir obstinadamente las dichas «condiciones objetivas de la Revolución». Sin embargo, no hubo manera de darles alcance.

Además, las cabezas visibles del partido empezaron pronto a decir que lo más importante ahora era «consolidar el Estado democrático burgués», que «ya se haría la revolución más adelante»... Cuando a comienzos de su cuarto curso, el 25 de octubre de 1977, su partido firmó los acuerdos del Pacto de la Moncloa, todos empezaron a despertar del sueño revolucionario.

### Ganar dinero

El cambio de tono de las explicaciones de sus profesores, que ya no hablaban de Althusser con tanta pasión como antes, le ayudó en sus reflexiones. Un día de marzo se dio de baja en el partido. Iba teniendo cada vez más claro que deseaba resolver su futuro profesional de alguna forma, y no de cualquiera precisamente, porque en el fondo le gustaba vivir bien. Quería ganar dinero y ser «independiente». Así pues, al verano siguiente, mientras preparaba la última asignatura de su carrera para los exámenes de septiembre, tomó

su decisión. Atrás quedaba definitivamente el paraíso de ensueño de que hablaba Marx; delante el mucho más real, accesible y provechoso mundo de la Bolsa madrileña.

Le fue bien. Mejor dicho, le fue muy muy bien. Pronto cambió los vaqueros raídos por traje y corbata y se compró buen coche y apartamento. Las cosas luego sucedieron rápidamente.

Cuando el PSOE llegó al poder en 1982 él llevaba ya casi cuatro años trajinando en el mundo de las finanzas. Al principio hubo un poco de inquietud en el sector, no fuera a ser que justo cuando parecía que empezaba a superarse un poco la crisis se estropeará el pastel que todos comenzaban a degustar ya. Sin embargo, en poco más de dos años al temor inicial sucedía la euforia. Los prohombres del PSOE, de la mano de Miguel Boyer, se estaban revelando como auténticos tiburones que espoleaban el crecimiento económico a un ritmo vertiginoso y sin reparar en nada. Todos admiraban ahora la inteligencia de estos hombres que habían escrito dos programas electorales distintos, uno en letra grande, demagógico y electoralista, y otro, entreverado en las frases del anterior en letra pequeña casi imperceptible, realista y pragmático.

### Pragmatismo

Después del nuevo triunfo de los socialistas en el 86 él, como muchos otros compañeros y amigos, se afilió al Partido. Por una parte conectaba particularmente bien con ese estilo prepotente y un tanto despiadado que le recordaba sus años universitarios. Por otra le atraía ese aire progresista y romántico, que hacía revivir

en él aquellos sentimientos nostálgicos, casi olvidados, de la «justicia» y del «mundo mejor». Además le convenía su capacidad para combinar perfectamente lo anterior con una práctica económica altamente técnica y eficaz, sin concesiones a veleidades izquierdistas de ningún tipo. Aprovechando los cada día más altos beneficios de su sociedad financiera y el clima caldeado de la economía del país, había creado, hacía poco, una empresa de importación/exportación de productos manufacturados novedosos. Inicialmente había comenzado por importar tecnología israelita para cultivos intensivos bajo abrigo, pero su olfato comercial altamente refinado le decía que, a la vista de lo que desde marzo de 1985 —fecha de su llegada al poder—, estaba haciendo Gorbachov, pronto se abrirían mercados mucho más interesantes (sobre todo para la exportación, porque la verdad, de «ellos» poca cosa buena se podía importar).

Pero el colmo de su felicidad —y el motivo por el que ahora se hacía a sí mismo este regalo—, llegó inesperadamente en el otoño de 1989. A la alegría inicial por la repetición del triunfo electoral se encadenó el gozo paroxístico por los sucesos acaecidos en el Este. Efectivamente, en poco más de un mes había ocurrido lo que sólo un año antes nadie se hubiera atrevido a imaginar: el derrumbe completo del marxismo-leninismo. Y aunque cara a la galería hubiera que entusiasmarse por el hecho de que con ello unas sociedades asfixiadas por el monolitismo de unos Estados hiperburocratizados, represores sangrientos, castrantes de cualquier tipo de iniciativa personal, accedieran así a unas cotas más altas de libertad; aunque hubiera que

repetir esto hasta la saciedad, lo importante, lo verdaderamente importante y lo que lo llenaba de excitación y orgullo, era otra cosa.

### Triunfo del capitalismo

Era que suponía la rendición incondicional del sistema económico comunista ante las leyes del mercado, por mucho que los dirigentes hablaran de buscar nuevas formas de socialismo. El socialismo de cualquier tipo había muerto y junto con él —como algunas mentes lúcidas ya habían puesto de manifiesto— terminaba sus días la Historia. El capitalismo democrático era sin duda el gran triunfador. Al podium de los vencedores subían todos los que, como él mismo, habían apostado a su favor incluso en los momentos difíciles. El mundo era ya, para siempre, un enorme supermercado. En el Este esperaban ansiosos un montón de nuevos «ciudadanos» —ya no «camaradas»—, ávidos de consumir.

Ellos eran ahora para todos mucho más importantes que los de los países del Tercer Mundo. Todos sabemos que estos últimos, además de ser bastante vagos, carecen de una infraestructura económica básica que les facilite el acceso a la maquinaria consumista. Es condenadamente difícil venderle «maquinillas de afeitar desechables» a un sudanés, habría que invertir mucho tiempo y dinero antes de lograrlo. Sin embargo esto mismo es mucho más sencillo en el caso del checoslovaco, ya que posee un cierto poder adquisitivo inicial que además se puede mejorar con rapidez si los países occidentales se lo proponen. Además los del Este son europeos, y ya se sabe lo de la «Gran Casa Común»...

y el 92 no es para tomárselo a broma.

### Olvidado «Sur»

Por todo esto no le había extrañado ni lo más mínimo —es más, lo había esperado con impaciencia—, el anuncio de que el Gobierno desviaría durante 1990 hacia los países del Este, una buena parte de lo que inicialmente se iba a destinar al Tercer Mundo. Esto era el broche definitivo, la llave que le abría la puerta hacia el éxito profesional total, y sobre todo, la garantía de que la decisión que tomó hacía justo ahora diez años, aquel verano de su último año de carrera, era la mejor que nunca jamás podría haber tomado. La Historia, como último acto antes de morir, le daba a él la Razón de forma definitiva.

Por ello, para que fuera el testimonio imborrable de su éxtasis, de su satisfacción vital plena, había sentido la imperiosa necesidad de poseer el objeto que ahora, envuelto cuidadosamente en papel de regalo, viajaba por AZCA en el bolsillo derecho de su abrigo de Adolfo Domínguez.

Entró en el despacho de su oficina; comunicó a sus secretarías su deseo de no ser molestado en una hora. Quería estar a solas para admirarlo. Lo desenvolvió con delicadeza y lo colocó de pisapapeles, encima de unos informes económicos sobre las posibilidades de inversión comercial rentable en Polonia, Hungría y la RDA —informes que, ¡cómo no!, le habían suministrado «confidencialmente» sus compañeros del Ministerio—.

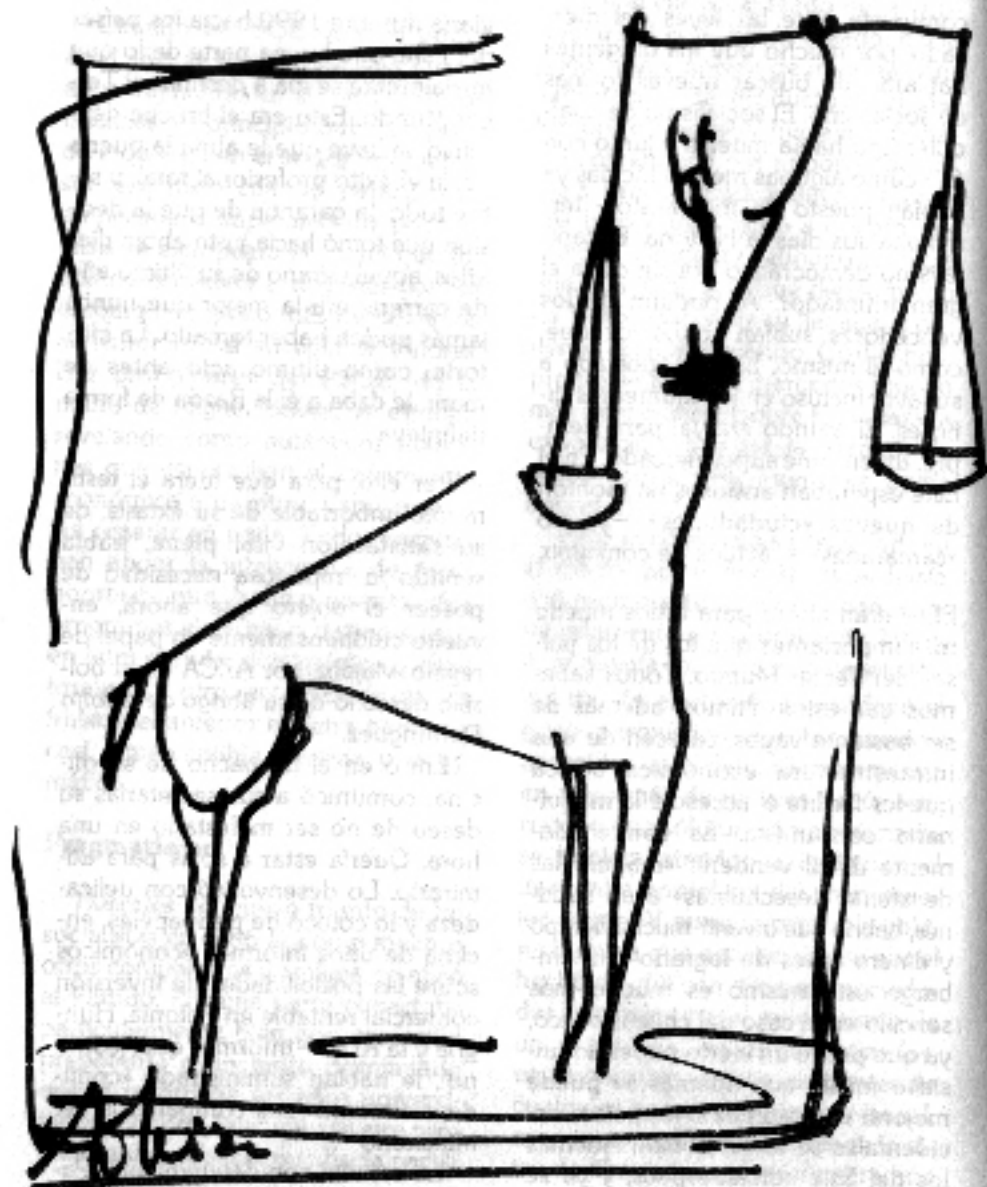
Lo estudió con detenimiento. Parecía brillar a la luz de los amplios

ventanales desde los que se dominaba todo Madrid. Era increíblemente hermoso. Sobre la base de metacrilato descansaba un trozo de cascote de ladrillo de unos 10 x 10 cm. Adosado a una de sus caras, un pedazo de hormigón armado. Una plaquita al ple rezaba: «FRAG-

MENTO DEL ANTIGUO MURO DE BERLIN. Extraído el día 11 de noviembre de 1989».

Y allí sentado, contemplándolo absorto, se sintió entonces el hombre más feliz de toda la tierra.

**Pablo Simón Lorda.**



## AIRES DE CAMBIO EN EL PARLAMENTO

El resultado de las últimas elecciones no va a permitir a los socialistas el triunfalismo de antaño. Desde 1982 y hasta hoy han perdido dos millones de votos, aproximadamente una quinta parte de su electorado de hecho. El ciudadano ha pasado factura, no tanto a la gestión de gobierno como al modo y forma en que los hombres del PSOE han actuado.

Estos resultados han introducido un factor político significativo en la recién estrenada legislatura, a partir del 29-O, ya nada será igual para los socialistas porque con este nuevo espectro parlamentario es posible ejercer de forma eficaz el control del Gobierno. Con una «mayoría estable», como gusta decir el Presidente, pero previsiblemente sin mayoría absoluta, el precio que tendrán que pagar puede resultarles en exceso oneroso.

En el programa político, empiezan a vislumbrarse ligeros indicios que pueden desembocar en situaciones de recambio. Los reinos de taifas emergen tanto en Comunidades Autónomas como en el propio partido. La contestación y la crítica pueden ser caballo de batalla en tiempos venideros. Ya empiezan a surgir hijos contestatarios.

Curiosamente, por mor de esta

ley electoral del Sr. D'Hont, la derecha conservadora, que sigue perdiendo votos desde 1982, obtiene un diputado más, rompiendo uno de los tótems sagrados del fraguismo: su techo electoral.

### Allianzas

No han sabido capitalizar el voto de castigo de un sector del electorado socialista. Sólo les queda conformar una rigurosa, que no leal, oposición parlamentaria; y con la nueva relación de fuerzas políticas, paso a paso, convertirse en eje de alianzas amplias que engloben a las minorías nacionalistas y regionalistas, que con sus tres millones de votos estables, pueden llegar a inclinar en el futuro la balanza parlamentaria.

La recuperación del espacio electoral de Izquierda Unida es espectacular, aunque no llega a la cima conseguida por el PCE en el año 79. Es indudable que estamos ante una nueva vía política, con nuevos métodos y nuevas ideas, que intenta ser motor del progresismo y proyecto de transformación social.

Ha sido la bestia negra de los socialistas. Recogiendo los votos que aquéllos pierden por su izquierda y capitalizando el malestar social que



siete años de gobierno han generado, debido a la incapacidad socialista hacia la concertación social, a la política salarial restrictiva y a la ineficacia de los servicios públicos.

Gran parte de este éxito se debe al comunicador Julio Anguita, que ha sabido hacer creíble el proyecto de izquierda renovadora, capaz de ajustar su discurso a los nuevos tiempos que demanda la sociedad y abierto a todos. El líder carismático de provincias ha pasado a serlo también de la Capital. El componente socialista de la coalición ha sido decisivo en el auge experimentado, por arrastrar el voto de los sindicalistas de UGT y de parte del sector crítico socialista, que hasta ahora era fiel votante del PSOE.

La concreción de este proyecto dependerá de la oposición parlamentaria eficaz que se haga para determinar la política progresista del Gobierno, la estabilidad política de la propia coalición y de las posibilidades de participación que se brinden a los electores.

#### Abstención «in crescendo»

Los centristas, puestos en su plano inclinado, continúan perdiendo el apoyo de su electorado potencial. Aquí también se ha pasado el cargo correspondiente a su líder, no tanto por lo que ha hecho, sino por lo que ha dejado de hacer. Aunque muchos de sus votantes no han olvidado los pactos de meses atrás con el Partido Popular. El replanteamiento de la estrategia política es algo ineludible para esta fuerza, aunque el tiempo y las próximas legislaturas nos pueden deparar un CDS reconvertido en un complemento necesario de un PSOE más

desgastado, y con un espacio electoral común.

Significativo es también que el índice de abstención haya aumentado un 50% desde el 82. La desconexión de los políticos con el conjunto de la ciudadanía, la pérdida de interés por la cosa pública, la insolidaridad, el individualismo materialista, la desconfianza y el cinismo, que como pautas de comportamiento imprime esta sociedad, son los factores que determinan la abstención, no en su forma activa y consecuente, sino como escepticismo político.

Recuperar los cauces de participación, y transmitir a la población la idea de democracia compartida por todos los ciudadanos. Colocar los hechos en su verdadera dimensión, que huya de la tendencia a la ficción, a la apariencia, a la imagen; menos preocuparse del parecer y más del ser. Acabar con todas las corruptelas con las que impunemente gozan desde el poder; que los políticos se ganen su credibilidad; crear alternativas e iniciativas ilusionantes que pongan contrapunto a las fraudulentas manipulaciones que han sido las últimas legislaturas. Estas debieran ser las ideas motrices de todas y cada una de las fuerzas políticas y sociales de este país.

Por último, la ley electoral por la que se han regido estos comicios es una ley que contraviene en su naturaleza la propia Constitución del 78. La fórmula electoral empleada para traducir en escaños los votos no es desde luego la más equitativa; sin contar con el modo de expresión del voto y las garantías que rodean esta operación, que en varias circunscripciones electorales han sido factores disonantes de lo que hubiera



debido ser una elección limpia, seria y democrática.

El invento de las mayorías absolutas, apoyadas en el sistema electoral o en ingenierías electorales, deja al descubierto el desarrollo de un sistema de gobierno que ha sido desnaturalizado por el uso y abuso que de la mayoría ha hecho Felipe González.

Esperemos de esta legislatura una nueva manera de hacer política que se interrelacione de forma inseparable entre ética y emancipación colectiva. Y en un sistema democrático, esa interrelación pasa por la teoría y la práctica de la participación real de la ciudadanía en la política que le afecta.

**Manuel Esteban Robledo.**

• Pretende situarse ante el tema desde una perspectiva a la vez técnica y humanística.

• Fruto de un trabajo de seminario de cuatro años entre estudiosos dedicados a la economía, derecho sociología, educación, filosofía social, sindicalistas, asesoría de empleo, etc., miembros del Centro de Estudios CRISTIANISME I JUSTICIA, de Barcelona.

• 175 apretadas páginas escritas de manera clara y pedagógica, que ayudarán a reflexionar y a comprender uno de los temas más candentes de nuestra sociedad.

• Es una radiografía de nuestra sociedad postindustrial en crisis: análisis detallado, estudio de sus causas i búsqueda de alternativas viables

• Apto para el estudio particular y de grupo de personas que deseen situarse activamente en nuestro hoy.

**un libro que recoge la reflexión de «Cristianisme i Justícia» en el campo del paro y marginación, y que busca alternativas**

Centro de Estudios CRISTIANISME I JUSTICIA  
R. de Lúria 13 - 08010 Barcelona - (93) 317-23-38

• Pretende situarse ante el tema desde una perspectiva a la vez técnica y humanística.

• Fruto de un trabajo de seminario de cuatro años entre estudiosos dedicados a la economía, derecho sociología, educación, filosofía social, sindicalistas, asesoría de empleo, etc., miembros del Centro de Estudios CRISTIANISME I JUSTICIA, de Barcelona.

• 175 apretadas páginas escritas de manera clara y pedagógica, que ayudarán a reflexionar y a comprender uno de los temas más candentes de nuestra sociedad.

• Es una radiografía de nuestra sociedad postindustrial en crisis: análisis detallado, estudio de sus causas i búsqueda de alternativas viables

• Apto para el estudio particular y de grupo de personas que deseen situarse activamente en nuestro hoy.

**un libro que recoge la reflexión de «Cristianisme i Justícia» en el campo del paro y marginación, y que busca alternativas**

Centro de Estudios CRISTIANISME I JUSTICIA  
R. de Lúria 13 - 08010 Barcelona - (93) 317-23-38

## HIPOCRITA NAVIDAD

Pasaron, un año más, las fiestas de la Navidad. Habían llegado, como siempre, anunciadas por los fríos y por las primeras nieves de nuestras montañas. Y también como siempre se fueron presentando entre anuncios de turrónes, mazapanes y champagnes y promesas de felicidad, de bienestar, de paz... Viejos árboles domesticados, crecidos entre nuestros asfaltos contaminados, llenaron sus ramas desnudas de bombillas multicolores, mientras desde los pequeños y los grandes almacenes se proponía la borrachera del consumo a una sociedad que ni un solo día del año había dejado de consumir hasta el exceso. También como siempre y en los más diversos lugares sonaron familiares los tradicionales villancicos.

Y las buenas gentes, conciencia tranquila porque ni robamos ni matamos, fuimos viendo, desde hogares tibiamente confortables, cómo pasaban los días y las tardes progresivamente cortos que nos conducían a la gran fiesta.

Y hoy, cuando el sol amable de un día cualquiera de febrero se esconde tras las montañas, uno no puede por menos de preguntar a su propia conciencia: pero, ¿qué Navidad es ésta?

### Opulencia

Millones de personas siguen muriendo cada año de hambre y de

sed... «sólo» veinte y tantos millones de entre ellos son niños. Tan niños como aquella princesita árabe —¿por qué no recordarla?— que lució para despedir un año viejo un vestido de noche diseñado por el conocido modisto francés **Pierre Balmain** y valorado en algo más de dos millones de pesetas. El único mérito conocido de tan extravagante muñequita del golfo pérsico no es otro que el ser hija privilegiada de una sociedad con tanta riqueza como poca vergüenza; el único crimen de tantos niños prematuramente condenados a una muerte ignominiosa, sin juicio previo, ni abogado defensor, es haber sido niños. Así de sencillo y de sobrecogedor.

¡Monstruosa insensibilidad de un mundo, estúpidamente materialista y egoístamente insolidario que celebra año tras año la fiesta de la Navidad, ciego ante la miseria, sordo ante el sobrecogedor bramido de tanto sufrimiento, manco ante tantas manos abiertas que sólo reclaman lo que a nosotros nos sobra y únicamente a ellos pertenece!

No podemos seguir defendiéndonos frente a la realidad de la meseria en que vive tanta gente pretextando que no los conocemos. En realidad, bien sabemos quiénes son: son justamente como nosotros, sólo que ellos están pasando hambre. Y no debe haber frontera, ni sistema político o económico que nos separe del niño que llora hambriento en cualquier rincón del mundo. De lo contrario,

¿qué queremos decir cuando hablamos de valores cristianos, de occidente cristiano, de civilización cristiana?, ¿designan esas palabras algo más que la pura nada?, ¿qué queda de auténtico entre los belenes, los abetos, los turrónes, villancicos, Reyes Magos y aquellos ángeles ingenuos que anunciaban paz a los hombres de buena voluntad?

### Despilfarro

¡Cuánta miserable hipocresía tras gestos de aparente solidaridad! Porque mientras nuestro mundo, el mundo rico al que pertenecemos, **derrocha**, alardeando la más absoluta frivolidad (recordemos aquella encantadora perrita, alias «Tasia» que se asomaba, ya hace algún tiempo, en un diario madrileño luciendo un casquete de lana (2.950 pts.), muñequera (595 pts.), gafas de sol (7.250 pts.), una baclava con hilos de lurex plateado (2.275 pts.), bufanda de lamé plateado y lana blanca (1.975 pts.), pendiente en forma de hormiga gigante (5.980 pts.) y gargantilla (10.000 pts.); y recordemos también, más recientemente, el despilfarro insultante de la boda de ese mago del balón-ple, al que dicen Maradona. En la buena compañía de los más ilustres prebostes políticos y sin privarse de todas las bendiciones religiosas, (¡faltaría más!), derrochó la bagatela de dos millones de dólares en un país donde para tantos resulta heroica la simple supervivencia...), **inventa** los más sofisticados e inútiles productos de consumo, **almacena** (piénsese en los inmensos stocks de productos alimenticios de la CEE), **se preocupa y ocupa** de macroeconomías que no parecen tener demasiado en cuenta la miseria de las dos terceras

partes de los hombres... éstos sufren. Sufrimientos radicales, sufrimientos primarios, sufrimientos por hambre y por sed. El sufrimiento importante de ver morir los propios hijos, sufrimiento desesperanzado sin otro horizonte que la muerte.

Y mientras tanto, no demasiado lejos, porque nada hay ya demasiado distante en esta tierra que debe ser compartida, nosotros fabricamos nuestros mezquinos sufrimientos por llegar más alto y tener más, construimos problemas artificiales y secundarios, nos recreamos en nuestras depresiones de pequeños burgueses y lamentamos, ante buenos vinos y mesas bien repletas, lo dura que nos resulta la vida, lo difícil que se nos ponen las cosas...

### Sociedades enfermas

¿Quién dijo que vivir es compartir? La pobreza, la miseria el hambre de la inmensa mayoría de los hombres no es compartida por la otra privilegiada minoría. Por no compartir no se comparte ni el Dios gratuito que, siempre se ha dicho, nace para todos.

Y no haría falta tener un alma exquisitamente sensible para llegar a comprender que una civilización que se autocalifica de desarrollada y que deja morir de hambre a millones de sus hijos, tiene muy poco de civilizada; que una humanidad que gasta en armarse, insensatamente, millones y millones de dólares, mientras se muestra cicatera ante el grito mudo y ensordecedor a un mismo tiempo, de quienes reclaman agua y pan, vivienda, salud y escuela..., tiene muy poco de humana. Y deberíamos acabar con ella. Porque en mayor o menor grado, ¿quién puede

dejar de sentirse corresponsable de tanto sufrimiento?

Bueno sería ir desenmascarando tantos gestos ineficaces con los que pretendemos blanquear nuestras conciencias, tantos olvidos consentidos al rato sólo de contemplar reportajes que introducen en nuestra misma casa el testimonio estremecedor de colectividades y de personas particulares atrocemente maltratadas, tanto discursu diletante y autocomplacido ocupando el lugar de la denuncia, de la exigencia, de la acusación permanente.

### Radical igualdad

¿Tendremos la lucidez suficiente para descubrir que más allá de nuestros turriones, nuestros globos, nuestro pseudoproblemas, nuestros vacíos deseos de paz y felicidad, nuestras comilonas, está la incuestionable verdad de la radical igualdad entre todos los hombres? ¿Tendremos el suficiente valor para adoptar compromisos que hagan realidad esa indiscutible verdad? Todos iguales en el fondo. Magníficamente lo expresa

A. Machado después de haberlo aprendido —explica él— en las tierras altas de Castilla: «Nadie es más que nadie. Por mucho que valga un hombre nunca tendrá valor más alto que el valor de ser hombre». Sólo quien cree esto ha captado lo esencial humano, sólo quien cree esto se rebela contra las estructuras frías y las políticas inhumanas que valoran a los hombres en función del color de su piel, sus creencias religiosas, sus tendencias políticas o sus cuentas bancarias.

Convendría desterrar el cinismo

de la celebración del nacimiento de un Niño que habló sólo de solidaridad, de generosidad, de compasión, de amor. Coma quien quiera y pueda, y emborráchese quien lo estime pertinente, pero que ya nadie pretexe para ello el Nacimiento del Niño de Belén. Porque miles de niños nacerán esa noche a la intemperie tras haber sido rechazados de todas las posadas. Como aquel pequeño levantino, hijo de gallegos sin trabajo y sin techo, que no resistió los primeros rigores de un invierno madrugador y falleció en los brazos de su madre una madrugada cruelmente fría de un noviembre cualquiera. No tuvo la fortuna de encontrar, en una casa a medio construir, el aliento tibio de una mula o un buey. Ni pasó rezagado por entre aquellas urbanizaciones de «gente bien» ningún pastor generoso que le hubiera ofrecido un vellón de lana virgen o un cuenco de leche caliente.

Mientras todo esto suceda no deberíamos esperar a los Magos viajeros de Oriente con sus oros de abundancia, sus inciensos de esperanza y sus mirras de solidaridad; mientras todo esto suceda no volarán por nuestros cielos pacíficos ejércitos de ángeles anunciando la paz a los hombres y cantando la gloria de Dios. Arriesgarían demasiado comparatiendo nuestros espacios con todos esos ingenios mortíferos con los que nos aprestamos para la guerra de las galaxias; mientras suceda todo esto no habrá esperanza para los pobres. En realidad, mientras suceda todo esto y, aunque nos empeñemos en seguir celebrándola, no habrá Navidad.

**José M.ª Jiménez Ruiz.**